

Malvinas: olor a petrodólares

En el supermercado de Puerto Stanley, la capital de las islas Malvinas (islas Falkland para los lugareños), el kilo de tomates se vende a ocho euros y el precio de la fruta no baja de los 10 euros. Sin embargo, los clientes llenan la bolsa sin el menor titubeo. Con un ingreso anual per cápita equivalente a 22.000 euros, los *kelpers*, como se conoce a los 2.984 habitantes del archipiélago, no se privan de nada.

(...) "¿En que podríamos beneficiarnos si Falkland formase parte de Argentina, como ellos pretenden?", se pregunta de forma retórica Tim Miller, gerente de Stanley Growers, la empresa importadora que abastece a los supermercados. "Aquí no existe el desempleo ni la inflación que estrangulan a los pobres argentinos. Aquí se respetan las instituciones y el gobierno no puede hacer lo que se le antoja con el bolsillo de la gente", explicó en tono sarcástico el empresario, al diario argentino 'Clarín'.

Traducido al español, el apelativo *kelper* significa buscador de algas. Antes de la guerra con Argentina, los lugareños eran tan pobres que debían completar su dieta de carne de oveja con los vegetales que le proporcionaba el mar. Desde que fueron reconocidos como súbditos de su majestad británica, en 1983, su estándar de vida ha llegado a superar al de sus conciudadanos en la lejana Inglaterra.

Aunque continúan exportando lana de oveja de gran calidad, los mayores ingresos provienen de la industria pesquera local y de los permisos de pesca que otorgan a los barcos provenientes de Europa y de Japón. Según John Barton, director del Departamento de Pesca de Falkland, las ganancias obtenidas en el 2012 superaron los 200 millones de euros, de los cuales el 10% corresponde a las licencias que se otorgan por espacio de 25 años.

El turismo es otra actividad floreciente. Entre el 2009 y el 2011, más de 70.000 personas arribaron a Puerto Stanley, la mayoría a bordo de los cruceros que hacen escala de dos a cinco días para luego navegar por el círculo antártico. «Más de 50 familias habilitaron hospedajes en sus casas. Se trata de personas que antes vivían de la cría de pequeños hatillos de oveja o de sus huertos y que ahora le sacan provecho a la belleza del entorno para aumentar sus ingresos», señala Patrick McFarlane, de la Secretaría de Turismo.

Indudablemente, la disputa en torno a las islas no hubiera alcanzado su nivel actual de agresividad, de no ser por los yacimientos de petróleo 'off shore' que se han detectado en la plataforma marítima, al norte y al oeste de Malvinas/Falkland.

La empresa británico-kelper Rockhopper, una de las cinco que han salido a la búsqueda del oro negro, estima en unos 1.300 millones de barriles, la reserva contenida en las napas submarinas. "Aún si el volumen de crudo fuese la mitad de lo que predicen los sondeos, la explotación de esos recursos tendría un enorme impacto en los mercados energéticos de todo el mundo y un efecto incalculable a nivel geopolítico", afirma Terry Davidson, director ejecutivo de la consultora canadiense Petronex.

Para el gobierno de Cristina Kirchner, la exploración del subsuelo en torno al archipiélago constituye otro acto de usurpación, tan alevoso como el desembarco de los primeros colonos ingleses, a fines de 1833. Más aun, tomando en cuenta que en los últimos años, Argentina atraviesa por una crisis energética que la obliga a importar suministros a un coste anual de 30.000 millones de dólares.

Ramy Wurgaft | *El Mundo*, 11/03/2013

Posibilidad de presentación oral

Malvinas: olor a petrodólares

INTRODUCCIÓN

Artículo del diario español *El Mundo* – marzo de 2013 – tema = La situación de los habitantes de las Malvinas, territorio británico reclamado por Argentina.

SÍNTESIS

1) **¿Qué?** Elevadísimo nivel de vida de los "kelpers" (ingreso anual per cápita equivalente a 22.000 euros), que para nada quieren ser argentinos.

2) **¿causas?** Coste de la vida altísimo (kilo de tomates = 8 euros) fácilmente aguantado por los lugareños que no se privan de nada gracias a ingresos excepcionales – su estándar de vida ha llegado a superar al de sus conciudadanos en la lejana Inglaterra – la guerra de 1983 produjo un cambio, pasaron de una situación de casi pobreza (comer algas) a la bonanza como "súbditos de su majestad" – exportación de lana de gran calidad, industria pesquera, ingresos por permisos de pesca para barcos extranjeros, turismo → altísimos ingresos – descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo en la plataforma marítima del archipiélago que permitirán mejorar aún la vida en las islas y constituyen reservas energéticas para el mundo entero.

3) **¿consecuencias?** sarcasmo de los habitantes de las islas que comparan su día a día con el de "los pobres argentinos" ("desempleo, inflación, instituciones poco respetadas y un gobierno que gestiona mal el dinero público", dice un empresario) – mucha agresividad en las relaciones entre Londres y Buenos Aires, por la explotación del petróleo que los argentinos consideran una "usurpación" (Argentina necesita importar por 30 000 millones de dólares anuales)

Pistas de COMENTARIO

1.Territorios "reclamados" : Ceuta y Melilla reclamadas por Marruecos, Gibraltar reclamado por España, las Malvinas por Argentina. Tensiones, crispaciones e incluso guerra (en 1983), por motivos a la vez nacionalistas y económicos. Mucha mala fe en todos los casos, ya que nadie toma en cuenta la realidad histórica (Ceuta y Melilla nunca fueron marroquíes, llevan 500 años españolas y Marruecos sólo existe como tal desde 1954 ; las Malvinas eran rocas desérticas que sólo los colonos británicos poblaron y desarrollaron a partir de 1833 ; España cedió a Inglaterra el territorio de Gibraltar en un tratado de 1715). Tampoco se toma en cuenta la opinión de los habitantes, que no quieren cambiar de nacionalidad ni de modo de vida, ni en Ceuta / Melilla, ni en Gibraltar, ni en las Malvinas. Varias consultas o referéndums lo confirmaron (Gibraltar en 2002, Malvinas en 2013). Difícil postura de España que considera Gibraltar español pero no acepta debatir con Marruecos sobre Ceuta y Melilla.

2.La guerra de las Malvinas: abril de 1983, la dictadura militar argentina intenta desviar la atención de la opinión pública invadiendo el archipiélago distante de unos 500 kilómetros – en plena crisis económica, con decenas de miles de muertos, torturados y desaparecidos, el poder consigue crear una unión nacional durante semanas. Los soldados argentinos, mal preparados y peor armados, no podían resistir mucho tiempo al desembarco de las tropas de élites procedentes de Inglaterra. 1000 soldados argentinos y británicos matados, desastre militar y político para la dictadura, trauma para los veteranos 30 años después. De momento, no se hizo un auténtico examen del comportamiento colectivo de los argentinos durante esta guerra, que brutalmente olvidaron la crueldad de la dictadura, la miseria, los muertos y desaparecidos, para apoyar incondicionalmente a los generales en esta grotesca aventura.

Pistas de CONCLUSIÓN

Una tensión diplomática constante durante los últimos meses entre ambos países, diálogo de sordos empeorado por el empeño de la presidenta argentina en presentar las Malvinas como un vestigio del imperio colonial británico, un "territorio ilegalmente ocupado".

Complemento 1 : *Fernández pide ante la ONU un acuerdo sobre las islas Malvinas*

Un 15 de junio, hace 30 años, los soldados argentinos se rendían en las islas Malvinas e iniciaban la retirada del archipiélago dos meses después de haberlo recuperado. La aventura de la última dictadura de Argentina de ocupar las islas del Atlántico Sur que Reino Unido le había quitado en 1833 se daba así por concluida. Aquella derrota de 1982 terminó de redondear el malestar político y económico del pueblo argentino con el régimen que lo gobernaba y al año siguiente volvería la democracia.

Precisamente, con el argumento de que ahora Argentina es un país democrático y que apuesta por la vía pacífica para solucionar la disputa por la soberanía de Malvinas, su presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, ha viajado este jueves a Nueva York rodeada de diputados de la oposición para pedir en el Comité de Descolonización de la ONU que Reino Unido se sienta a negociar. Es la primera vez que un jefe de Estado asiste a una reunión de ese comité. También el primer ministro británico, David Cameron, ha querido hacer una manifestación pública sobre Malvinas el día del aniversario del final de la guerra. Hizo izar la bandera colonial de las llamadas Falklands en su residencia de Downing Street, al lado de la insignia británica.

"Ver ondear esta mañana la bandera de los que ellos llaman las Falklands me dio vergüenza ajena", ha declarado Fernández en su exposición en el Comité de Descolonización de la ONU. "Las guerras no se celebran", ha añadido la jefa de Estado. "¿Qué pensaría el pueblo alemán o la señora (Angela) Merkel si el 8 de mayo, fecha de la rendición incondicional de Alemania, ondeara la bandera alemana por debajo de la bandera inglesa? ¿Qué pensaría Japón si cada 15 de agosto el presidente de los Estados Unidos hiciera ondear en la Casa Blanca la bandera estadounidense y debajo la bandera japonesa?", se ha preguntado la líder peronista.

La presidenta de Argentina ha rechazado la nueva iniciativa de la Asamblea Legislativa de Malvinas de convocar a un referéndum sobre si los 2.900 pobladores, cuyo 70% es de origen británico, quiere seguir bajo el dominio de Reino Unido. "¿Por qué no van a hacer un referéndum también a Afganistán o Irak, a ver qué se piensa de lo que están haciendo?", ha preguntado Fernández. "En el continente (argentino) viven más ingleses que en las islas, donde uno de cada dos habitantes es militar", ha añadido la jefa de Estado. Su Gobierno asegura que no pretende que los malvinenses cambien de nacionalidad sino solo que las Malvinas vuelvan a estar regidas por Argentina. "Si el Reino Unido no respeta las disposiciones de la ONU afecta al mundo global, atenta contra un mundo más justo y equitativo. No pedimos que nos den la razón, pedimos dialogar. ¿Puede alguien en el mundo contemporáneo negarse a dialogar y ponerse como adalid de los derechos humanos? Esta cuestión, como las pocas que quedan, serán solucionadas más temprano que tarde", se ha esperanzado la presidenta.

Por la mañana, Cameron se había referido al 30º aniversario del final de la guerra. "Es tiempo de rendir tributo a los 255 militares de Reino Unido que pagaron el máximo precio para que la gente de las islas Falkland pudiera vivir en paz y en libertad", expresó el líder conservador, del mismo partido que la primera ministra que gobernaba su país en 1982, Margaret Thatcher. La victoria bélica revirtió la caída de popularidad de Thatcher, que había aplicado programas de ajustes fiscales y privatizaciones en su país. En cambio, la derrota de Argentina, en la que perdieron la vida 649 de sus hombres, hundió al entonces dictador, Leopoldo Galtieri. El 2 de abril de 1982, el día en que las tropas argentinas llegaron a Malvinas, Galtieri había reunido a una muchedumbre en la plaza de Mayo para celebrar y desafiar a las fuerzas armadas británicas: "Si quieren venir, que vengan". Y así fue que la potencia europea respondió al desafío del país sudamericano justo en el año de la crisis de la deuda latinoamericana.

El panorama político actual es bien distinto, pese a los desafíos internos que en mayor o menor medida enfrentan a Cameron y Fernández. La líder peronista viajó acompañada por disidentes de su partido, radicales y socialistas para reclamar a Londres que cumpla con las resoluciones de la

Asamblea General y el Comité de Descolonización de Naciones Unidas que desde la década de los sesenta del siglo pasado piden a ambas partes que se sienten a negociar la soberanía teniendo en cuenta los intereses de los habitantes de las islas. Solo la conservadora Propuesta Republicana (PRO), del alcalde de Buenos Aires, Mauricio Macri, se negó a participar de la delegación argentina por las disputas políticas internas que mantiene con el Gobierno de Fernández.

“Vamos a hablar en el Comité de Naciones Unidas sobre Descolonización acerca de un caso de anacronismo colonial en el Atlántico Sur: las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y el área marítima circundante, ubicadas en el extremo sur del continente americano, a menos de 700 kilómetros de nuestras costas, y a 14.000 kilómetros de Reino Unido”, explicó Fernández en un anuncio publicado este jueves en el periódico británico The Times y en la prensa argentina.

“Hace 179 años, el 3 de enero de 1833, una fuerza naval británica expulsaba a las autoridades legítimas argentinas y a la población de las islas Malvinas. Desde entonces, Argentina ha pedido sin descanso su restitución en foros nacionales e internacionales”, recordó Fernández y enumeró los organismos internacionales que respaldaron la reclamación de la ONU: la Organización de Estados Americanos (OEA), las cumbres iberoamericanas y de América del Sur con países árabes y África y el Grupo de los 77 más China, integrado por países en vías de desarrollo.

Pero Cameron no está dispuesto a negociar sino que ha defendido la nueva iniciativa de la población malvinense de celebrar el año próximo un referendo que ratifique su voluntad de seguir perteneciendo a Reino Unido. “Desde hace 180 años, 10 generaciones han llamado a las Falklands su hogar y se han esforzado para asegurar un futuro próspero para sus hijos. Al margen de las amenazas desde ultramar, están lográndolo”, dijo Cameron en alusión a la presión diplomática de Argentina y al boicot que los países sudamericanos iniciaron el año pasado contra barcos que lleven la bandera colonial, la misma que este jueves ondeaba en Downing Street y en Puerto Stanley, o Puerto Argentino, según como se quiera llamar a la capital malvinense.

Alejandro Rebossio *El País* 15.06.2012

Complemento 2 : *Thatcher, libertadora argentina*

Nunca he entendido del todo por qué los argentinos jamás han reconocido la enorme deuda que tienen con Margaret Thatcher. Tendrá que llegar el día en el que algún representante del Gobierno argentino demuestre la inteligencia, la madurez y la cortesía necesarias para darle las gracias. Mientras esperamos, aprovechemos el 30º aniversario del comienzo de la guerra de las Malvinas para explicar por qué la Dama de Hierro merece ser considerada en Argentina como la gran libertadora del siglo XX.

Viajemos 30 años para atrás. No al 2 de abril de 1982, cuando tropas argentinas “recuperaron” o, según el punto de vista, “invadieron” las Malvinas. Volvamos al día antes, al 1 de abril. Yo vivía en Buenos Aires en aquel momento. Llevaba dos años y medio allá, dos años y medio de creciente rabia y rencor hacia los asesinos en serie de la Junta Militar que gobernaba el país. En aquel 1 de abril solo había una cuestión política en Argentina: ¿cuándo iban a dejar el poder los hijos de puta de los milicos? Si a cualquier persona remotamente sensata, no asociada directamente con el Gobierno, se le hubiera preguntado en ese momento: “¿Qué es más importante hoy, que se recupere la democracia o la soberanía sobre las Malvinas?”, creo —quiero creer— que la respuesta hubiera sido la democracia.

Los generales Videla, Galtieri y compañía hicieron desaparecer a 30.000 personas durante sus más de seis años en el poder. Es decir, los secuestraban, los torturaban, los mataban y escondían sus cuerpos en fosas comunes o en el fondo del mar. A la crueldad física se agregaba la crueldad mental hacia los familiares de las víctimas. Saber que un ser querido ha muerto es mejor, o menos terrible, que aguantar años alimentando la remota esperanza de que (tras sufrir inimaginables horrores) quizá siga vivo. Lo sé. Conocí íntimamente a personas que padecieron esta precisa agonía mental.

Por eso fui a ver al embajador británico por el año 1980 a pedirle ayuda en un caso concreto de una mujer desaparecida (me dijo el embajador que el aparato represivo de los militares era como “una máquina para hacer salchichas”); por eso escribí artículos en la prensa argentina comparando el terror

de la Junta Militar con el holocausto nazi; por eso, cuando las Madres de Plaza de Mayo hicieron un llamado al pueblo a acudir a la plaza a denunciar al régimen a finales de 1981, fui (éramos unos treinta manifestantes, recuerdo); y por eso también fui a la plaza un mes antes de la guerra, el gran día en el que los argentinos por fin le perdieron el miedo a los militares y más de 30.000 gritamos: “¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!”.

Me despertaron a las cuatro de la mañana del 2 de abril de 1982 para informarme de que los militares habían tomado las Malvinas. Mi espontánea reacción: “¡Qué hijos de la gran puta! Se jugaron la última carta que les quedaba”. O sea, apelaron al patriotismo de los argentinos, apostaron a que la gloria de haber recuperado esas inútiles y prácticamente vacías islas frenaría la incipiente rebelión y les mantendría en el poder. Nunca me imaginé que la jugada les saliera tan bien; que al día siguiente fueran a celebrar a la plaza de Mayo 100.000 personas, algunas de ellas las mismas que se habían manifestado en contra del borracho Galtieri y sus compinches unas pocas semanas atrás.

Debería de haberlo entendido, al menos en parte. Viví en Buenos Aires cuando tenía entre 3 y 10 años. Cada mañana nos poníamos en fila en el colegio frente a la bandera y cantábamos el himno nacional. Yo, nene británico, “juraba” todos los días “por la patria morir”. En las clases nos metían en la cabeza una y otra vez que los “ingleses” eran unos “piratas” y que las Malvinas eran argentinas. Supongo que, por mi condición de “inglés”, tuve una cierta inmunidad al mensaje. El lavado cerebral, como se demostró aquel 2 de abril, funcionó mejor con mis amiguitos nativos.

Lo curioso fue que pasados unos días la gente no recapacitara, que no hubiera sido capaz de superar la infantil irracionalidad a la que había en un primer momento sucumbido. Más curioso aún es que 30 años más tarde sigan estancados ahí, aparentemente sin entender la extraordinaria fortuna que tuvo Argentina de que en ese preciso momento estaba en el poder en Reino Unido una mujer considerada repelente por un alto porcentaje de la población británica (no me excluyo), y que se la veía como repelente precisamente por su marcial patriotismo, por su nostalgia imperial, por su estrechez mental y por su obstinada forma de ser, cualidades que la condujeron a emprender una aventura militar de infinitamente más valor para el pueblo argentino que para el británico.

El valor económico de las islas era nulo para ambos países, ya que en aquellos tiempos no había señal de que hubiese petróleo debajo del mar. Todo se hizo con el pretexto del honor. El argumento de Thatcher fue que montó su contraataque para defender los principios de la soberanía y la democracia. Bien, pero para Argentina el valor de la guerra fue mucho más allá de los meros principios. La consecuencia directa de la derrota argentina fue que los militares se retiraron, humillados, del poder; que se vieron expuestos eventualmente al castigo de la ley; y que se instaló la democracia, como hemos visto, de manera duradera. Si Margaret Thatcher se hubiera quedado con los brazos cruzados ante la ocupación de las Malvinas hace casi exactamente 30 años, los nazis argentinos (los más nazis, sin duda, de los muchos regímenes militares en aquellos tiempos en el poder en América Latina) se habrían consolidado en el poder. Seguramente hubieran torturado y matado a más personas. La pena es que antes de caer tuvieran que cargarse las vidas de casi mil soldados argentinos y británicos, entre ellos más de 300 reclutas argentinos en el torpedeado crucero General Belgrano: todos ellos, que nadie lo dude, las últimas víctimas de la Junta Militar argentina. Los 255 soldados británicos que cayeron nunca lo llegaron a saber, pero el fin más noble por el que dieron sus vidas fue que los hijos de puta más aborrecibles de la historia argentina del siglo XX se fueron de una vez y por todas, como dicen por allá, a la puta que los parió. Un pequeño aplauso para la señora Thatcher, que nunca hizo por su propio país —ni de lejos— lo que hizo por Argentina, no estaría de más.

John Carlin *El País* 01.04.2012-